

**Año XXII**

Edición en Español

Sábado, 13 de julio de 2013

# el Semanario

Publicación  
gratuita

# de Berazategui

"SI NO QUIEREN  
SABER LA  
VERDAD, QUE NO  
ME BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

**Número 932**

**TERCER MILENIO**

por:

**FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos**  
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en [semanariobera.com](http://semanariobera.com) Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

## La Última Batalla del Diablo

**Padre Paul Kramer y equipo**

**Nota 16**

(Continuación)

La predicción sería totalmente absurda si se hubiese basado en las dos primeras partes del Gran Secreto, que no mencionan cosas como «el suicidio que significa alterar la Fe en su liturgia, en su teología y en su espíritu»; o «innovadores que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por su pasado histórico». Tampoco hay en las dos primeras partes nada que sugiera que «En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera».

¿Cómo sabía estas cosas el futuro Papa Pío XII? Si no fue por inspiración sobrenatural, entonces tendría que ser por el conocimiento directo de alguna de las partes (hasta hoy mantenida oculta) de los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima», que revelaba esos futuros acontecimientos en la Iglesia.

En resumen: Todas las declaraciones acerca del contenido del Tercer Secreto, desde 1944 hasta al menos 1984 (el año de la entrevista a Ratzinger), atestiguan que el Secreto se refiere a una catastrófica pérdida de la Fe y de la disciplina en la Iglesia, constituyendo una brecha para las fuerzas organizadas contra ella: los tales «innovadores», que el futuro Papa Pío XII oía «a mi alrededor», vociferando en pro del desmantelamiento del Santuario y de modificaciones en la liturgia y en la teología católicas. Como demostraremos, esa brecha comenzó en 1960, precisamente el año en que, tal como había insistido la Hermana Lucía, debería revelarse la Tercera Parte del Secreto. Pero, antes de retornar a aquel año fatídico, en que tuvo inicio el gran crimen del que tratamos, habremos de discutir primero el motivo que dio origen a aquella acción criminal. Es lo que pretendemos hacer ahora.

Joaquín Alonso, Doctorado en Teología y en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, y Profesor de Teología en Roma, Madrid y Lisboa, fue el archivero oficial en Fátima durante 16 años, habiendo sido designado por el Obispo de Leiria para elaborar un estudio crítico y definitivo sobre las apariciones de Fátima. Probablemente ha sido, con creces, el más notable especialista en Fátima hasta hoy. A

pesar de eso, el Padre Édouard Dhanis, uno de los autores del «Catecismo Holandés», que se hizo famoso por desacreditar el Mensaje de Fátima, fue el único «perito» de Fátima mencionado por el Cardinal Ratzinger en 26 de junio de 2000, en su documento «El Mensaje de Fátima».

### Capítulo 5

#### Aparece un motivo

Según hemos resaltado en la introducción, el crimen contra la Iglesia y el mundo que nos proponemos demostrar en este libro, envuelve «la tentativa sistemática, que viene desde 1960, de ocultar, falsear y negar la autenticidad de este mensaje, El Mensaje de Fátima, a pesar de que sus alarmantes profecías se están cumpliendo ante nuestros propios ojos.

**RETIRO ESPIRITUAL**

**DOMINGO 18 DE AGOSTO**

**9:00 Hs.**

**“Defendamos  
nuestra Fe”**

**Inscripción gratuita:**

**4-256-8846**

**Imposición del Escapulario del  
Carmen y bendición de enfermos**

**SANTUARIO DE JESÚS**

**MISERICORDIOSO**

**Calle 153 entre 27 y 28**

**Berazategui**

Pero ¿por qué motivo habrían cometido tal crimen algunos hombres que ocupan los más altos cargos de autoridad en la Iglesia? Como observó Aristóteles, para entender una acción es preciso buscar el motivo. Y es eso lo que haremos en este capítulo. Tenemos que reconocer que es siempre difícil probar un motivo, puesto que no somos capaces de leer la mente de otra persona, y mucho menos de evaluar su estado de espíritu. Al concluir sobre cuál habría sido el motivo, podemos, como miembros de un jurado en un proceso meramente civil, simplemente basar nuestra decisión en las acciones del acusado que nos sean perceptibles, a la luz de las circunstancias que lo envuelven. Cuando, por ejemplo, un jurado llega a la conclusión de que un hombre asesinó a su mujer para obtener el dinero del seguro, la averiguación del motivo tiene por base una deducción razonable, resultante de las circunstancias que envuelven el asesinato. Raramente el asesino admitiría abiertamente que “la maté para cobrar el seguro.” En vez de eso, habría que deducir el motivo a partir de datos, como la compra reciente, por parte del marido, de una elevada póliza de seguro a nombre de su mujer. Nadie pensaría acusar de “juicio temerario” a un jurado si, a partir de las circunstancias, dedujese que el marido, hipotético en nuestro caso, premeditó el asesinato de su mujer por el dinero.

De forma semejante, en el caso de Fátima se puede deducir un motivo a partir de las circunstancias; no es “juicio temerario” llegar a una conclusión razonable, en lo que atañe al motivo, si se tiene por base lo que los propios acusados dijeron e hicieron. Además, tenemos en este caso (como lo demostraremos) datos equivalentes a una confesión sobre el motivo. Los acusados han sido totalmente explícitos sobre lo que aprueban y lo que pretenden hacer en relación al crimen que estamos tratando.

### **Una nueva y ruinoso orientación de la Iglesia**

Como ya denunciábamos en la Introducción, el motivo en este caso deriva del reconocimiento, por parte de los acusados, de que el Mensaje de Fátima, entendido en un sentido católico tradicional, no es congruente con las decisiones que ellos mismos han tomado desde el Concilio Vaticano II para transmutar por completo la orientación de la Iglesia Católica. Es decir, el Mensaje perjudica sus esfuerzos para llevar a cabo precisamente aquello que predijo el que vendría a ser Papa Pío XII, en un momento de clarividencia sobrenatural: transformar la Iglesia en una institución orientada hacia el Mundo. El devastador escándalo actual del Clero católico, no es más que un síntoma de la ruinoso tentativa de “modernizar” la Iglesia Católica. Dicho de otra manera: la situación actual de la Iglesia Católica es el resultado de la invasión, sin precedentes, del Liberalismo en la Iglesia. Recordemos una vez más las proféticas palabras de Monseñor Pacelli (el que vendría a ser Papa Pío XII), proferidas a la luz del Mensaje de Fátima:

*Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en su liturgia, en su teología y en su espíritu. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean dismantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por su pasado histórico.*

*Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se volvió Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el sepulcro vacío, se preguntarán: “¿A dónde lo han llevado?”*

**Continuará**

## **DESPUÉS DE SEIS**

### **13 de julio, San Enrique.**

En la primavera del año 973 el ducado de Baviera celebraba con grandes festejos el nacimiento del príncipe heredero. Este niño, que llegaría a ser emperador y santo, era hijo de Enrique el Batallador, duque de Baviera, y de la princesa Gisela de Borgoña.

La vida de San Enrique parece que comienza como un bonito cuento de hadas, pero aquellos tiempos no eran de pura poesía; guerras y pestes se dejaban sentir y la Iglesia atravesaba lo que se ha llamado su “edad de hierro”. La sociedad sufría violentos vaivenes y, en uno de ellos, nuestro pequeño santo tuvo que sufrir durante algunos años la persecución, mientras su padre, vencido en guerras familiares, era condenado al destierro.

Recobrada la calma y restablecido su padre en el trono de Baviera, el joven Enrique se dedicó al cultivo de las artes y las letras, bajo la custodia del santo obispo de Ratisbona, San Wolfgang, que había sido su padrino de bautismo y se cuidó de darle una esmerada educación católica.

A la muerte de su padre ocupó el trono, contaba por entonces veintidós años. Era uno de los príncipes más instruidos de su tiempo; joven y fuerte, su fama corrió pronto por toda Alemania, ganándose la simpatía general. Para completar el cuadro gozó también del amor, casándose con la princesa Cunegunda, con quien vivió tan santamente que hoy veneramos a ambos en los altares.

San Enrique fue un verdadero padre para sus súbditos; su ímpetu de mozo no le hizo olvidar la responsabilidad de ser rey.

Cuando algún señor feudal o alguna ciudad se sublevaban, cosa, por lo demás, muy frecuente en aquellos tiempos, sus jefes militares le aconsejaban destruir tales ciudades o fortalezas para castigo de su orgullo y escarmiento de los demás, pero el joven rey contestaba con calma:

*-Dios no me dio la corona para hacer mal, sino para corregir a los que lo hacen.*

Así, poco a poco su gobierno se consolidaba cada vez más y su buena fama corría de boca en boca. Una noche se le apareció en sueños su padrino, San Wolfgang, y le hizo leer en la muralla: “Después de seis”, desvaneciéndose inmediatamente la aparición. San Enrique creyó que se trataba de un anuncio de su próxima muerte en el plazo de seis días y redobló sus acostumbradas penitencias, poniéndose en las manos de Dios. Pero el sentido exacto de la aparición lo comprendió sólo después de seis años, ya que exactamente a los seis años de la aparición, el 1 de enero del año 1002, fue proclamado emperador de Alemania. Acababa de morir el emperador Otón III y, como no dejaba descendencia directa, correspondía por derecho a San Enrique ocupar el trono del Imperio romano-germánico. La situación del Imperio en aquellos momentos no era nada buena. Numerosos señores feudales, marqueses u obispos, se hacían la guerra mutuamente, asolando el país con sus combates. A su vez, el rey de Polonia intentaba invadir Alemania y los bizantinos presionaban en las fronteras del sur del Imperio. Para poner fin a todo esto, San Enrique organizó un formidable ejército y poco a poco logró imponer la paz en todos sus dominios.

Interesado en la reforma espiritual del clero, en el año 1007 convocó en Francfort un concilio general para tratar este tema. De todos los puntos del Imperio acudieron numerosos prelados. Cuando San Enrique entró en la sala del concilio se postró en tierra ante todos los obispos en humilde y pleno reconocimiento de su potestad en todos los asuntos es-

pirituales; tal gesto de humildad no lo había hecho ningún emperador germano. Bajo la protección imperial el concilio dictó severas normas disciplinares y San Enrique se encargó de hacerlas cumplir. Pero en Italia los Estados Pontificios no gozaban de la misma paz. Toda Italia era un hervidero de luchas fratricidas y en los Estados del Papa reinaba la más completa anarquía.

San Enrique pasó a Italia con un fuerte ejército para restablecer el orden, pero tuvo que salir de nuevo hacia Polonia para sofocar la sublevación de aquella parte del Imperio. Toda la vida del Santo transcurre en un continuo zigzaguear de marchas militares y batallas para restablecer la paz y castigar a los malhechores.

San Enrique era amigo de la paz; tal vez por contraste con su azarosa vida amaba la delicia de un claustro silencioso y le gustaba darse a la oración completamente solo.

Podía parecer que le gustaba ser monje.

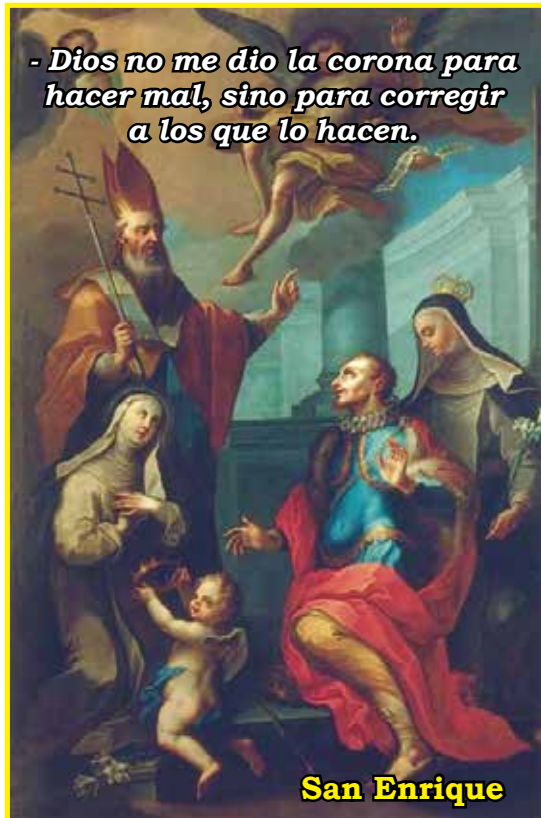
Seguramente pocos reyes pudieron gozar como San Enrique del amor de sus súbditos, y sus vasallos recibieron como un don del cielo el tener tan buen rey.

A su muerte, el emperador hizo llamar a los padres de su esposa y a los grandes de la corte y, tomando dulcemente la mano a Santa Cunegunda, su mujer, les dijo: “He aquí a la que vosotros me habéis dado por mujer

ante Cristo, como me la disteis virgen, virgen la pongo otra vez en las manos de Dios y en las vuestras”. Luego dictó su testamento y falleció en santidad.

En Grona las campanas tocaban por su muerte el 13 de julio de 1024. Mientras tanto una gran procesión trasladaba los restos de San Enrique emperador a la catedral de Bamberg, donde todavía se conservan.

**Mariana Fides**



## EL BUEN PASTOR

**Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.**

Lea todos los mensajes en [mensajesbuenpastor.com](http://mensajesbuenpastor.com)

**30 de abril de 2004**

Dice Nuestro Señor al vidente:

La paz con vosotros, ovejas de mi grey. Si despreciáis con fuerza todas vuestras malas acciones y os decidís a iniciar el camino de la conversión, contad

con mi ayuda, la de mi Madre, la de los ángeles y el Cielo entero. Mas, si cansados de hacer el bien, abandonáis la buena senda para correr tras las cosas del mundo, ¿con qué ayuda contaréis? Sólo el enemigo de las almas, interesado en vuestra pérdida, será vuestro compañero y os guiará a un camino de infortunio, doloroso en esta vida y en la siguiente. Pensad bien, pues, qué deseáis abandonar y qué deseáis tomar. La decisión está en vuestras manos. Paz.

Lectura elegida al azar por el vidente:

San Juan, Cap. 18, Vers. 15 al 18.

**ESPECIAL PARA CATEQUISTAS****... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA****CATÓLICA Nota 324****VI- QUIÉN PUEDE RECIBIR ESTE SACRAMENTO**

“Sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación”. El Señor Jesús eligió a hombres (viri) para formar el colegio de los doce apóstoles, y los apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores que les sucederían en su tarea. El colegio de los obispos, con quienes los presbíteros están unidos en el sacerdocio, hace presente y actualiza hasta el retorno de Cristo el colegio de los Doce. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Esta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación (Juan Pablo II).

Nadie tiene derecho a recibir el sacramento del Orden. En efecto, nadie se arroga para sí mismo este oficio. Al sacramento se es llamado por Dios. Quien cree reconocer las señales de la llamada de Dios al ministerio ordenado, debe someter humildemente su deseo a la autoridad de la Iglesia a la que corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a recibir este sacramento. Como toda gracia, el sacramento sólo puede ser recibido como un don inmerecido. Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el celibato “por el Reino de los cielos”.

Llamados a consagrarse totalmente al Señor y a sus “cosas”, se entregan enteramente a Dios y a los hombres. El celibato es un signo de esta vida nueva al servicio de la cual es consagrado el ministro de la Iglesia; aceptado con un corazón alegre, anuncia de modo radiante el Reino de Dios.

En las Iglesias Orientales, desde hace siglos está en vigor una disciplina distinta: mientras los obispos son elegidos únicamente entre los célibes, hombres casados pueden ser ordenados diáconos y presbíteros. Esta práctica es considerada como legítima des-

de tiempos remotos; estos presbíteros ejercen un ministerio fructuoso en el seno de sus comunidades. Por otra parte, el celibato de los presbíteros goza de gran honor en las Iglesias Orientales, y son numerosos los presbíteros que lo escogen libremente por el Reino de Dios. En Oriente como en Occidente, quien recibe el sacramento del Orden no puede contraer matrimonio.

**VII- LOS EFECTOS DEL SACRAMENTO DEL ORDEN****El carácter indeleble**

Este sacramento configura con Cristo mediante una gracia especial del Espíritu Santo, a fin de servir de instrumento de Cristo en favor de su Iglesia. Por la ordenación, recibe la capacidad de actuar como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

Como en el caso del Bautismo y de la Confirmación, esta participación en la misión de Cristo es concedida de una vez para siempre. El sacramento del Orden confiere también un carácter espiritual indeleble y no puede ser reiterado ni ser conferido para un tiempo determinado.

**Continuará****PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Julio****SÁB 13 San Enrique.****DOM 14 Beata Kateri Tekakwitha.****LUN 15 San Buenaventura.****MAR 16 NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN****MIÉ 17 Mártires de Scili.****JUE 18 San Eugenio.****VIE 19 Santas Justa y Rufina.****¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!****Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**

**RETIRO ESPIRITUAL**  
**DOMINGO 18 de AGOSTO**  
**9:00 HS.**

**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...****Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”****Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires****Horario de oración:****Todos los días de 14:30 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL: Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ****WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.